

El Papa Francisco y la misericordia

P. Sergio G. Román

El escudo papal

¿Se han fijado en el escudo del Papa Francisco? Prácticamente es una invocación a la Sagrada Familia presente en el monograma de Jesús, escudo de los jesuitas, en la estrella que representa a la Virgen María y en la flor de nardo que representa a san José. ¡Jesús, María y José! Como expresaban nuestros abuelos ante situaciones difíciles. Su devoción a san José llevó al Papa a pedir que en cada Misa se nombrara a san José inmediatamente después de nombrar a la Santísima Virgen María. El lema en su escudo es también el lema de su ministerio como Papa: *“Miserando atque eligendo”*, que forma parte de un texto de san Beda el Venerable que se usa en la Liturgia de la fiesta de San Mateo Apóstol y que dice en español: *“Vio Jesús a un publicano, y como le miró con sentimiento de amor y le eligió, le dijo: Sígueme”*. Es decir, lo vio con misericordia y lo eligió.

Este lema escogido por el Papa desde que fue ordenado como obispo el 27 de junio de 1992, le trae a él el grato recuerdo de su vocación cuando, como san Mateo, es llamado por Jesús para seguirlo cuando él tenía 17 años, precisamente en la fiesta de san Mateo, 21 de septiembre de 1953.

Podríamos decir que, como san Mateo, el joven Jorge Mario tenía planes muy diferentes para su vida futura, era ya un joven trabajador y estudiante, tenía por allí una candidata a esposa y, aunque tenía una vida cristiana profunda como herencia paternal, jamás había pensado en el sacerdocio. Pero Jesús lo vio con ojos de misericordia y lo llamó, y él lo siguió.

Este llamado de Jesús fue para él un acto de la misericordia divina; él experimentó en vivo esa misericordia de Jesús que pudo llevarlo a exclamar “no por mí, no por mí, sino por tu gran misericordia”.

Bienaventurados los misericordiosos

Jesús es el mejor maestro de misericordia que alguien pueda tener y nuestro Papa aprendió de Él no sólo a hablar de la misericordia divina que él mismo ha experimentado, sino a ser misericordioso como Jesús. Las palabras se las lleva el viento, pero el ejemplo arrastra.

El Papa nos ha pedido para este Jubileo Extraordinario de la Misericordia que desempolvemos la enseñanza de la Iglesia sobre las obras de misericordia que aprendimos los viejos en el catecismo y que parece que ahora ya no se enseñan a los niños.

Pero más que recordarnos una lección olvidada, el Papa nos la enseña con el ejemplo.

Vengan benditos de mi Padre (Mt 25, 31-46)

Los Papas no son libres; son esclavos del protocolo. Ya desde san Juan XXIII ha habido una lucha constante por liberarse del esclavizante protocolo y mucho han logrado los

actuales Papas, pero ahora han caído en otra esclavitud impuesta por las circunstancias: la seguridad.

Un Papa no es libre de hacer lo que quiera. Si lo fuera volvería locos a los pobres hombres encargados de su seguridad.

Pero con esas limitaciones los nuevos Papas han logrado ser más humanos, más normales y han manifestado su deseo de seguir perteneciendo al pueblo, de ser uno de ellos, sobre todo cuando se trata de ser misericordiosos, es decir, cuando su corazón mira con compasión a un hermano que sufre.

Este Papa se preocupa mucho por los malvivientes vecinos suyos, los conoce, los invita a cenar, les manda paraguas cuando está lloviendo y los ha llevado a conocer los Museos Vaticanos donde les permitió tomarse fotos con él a pesar de que está prohibido usar cámaras.

Pidió el Papa a los religiosos del mundo usar sus conventos vacíos para albergar a los pobres; los Jesuitas pusieron a su disposición una casa junto al Vaticano y allí él mandó hacer un dormitorio para indigentes. Ya existía otro en el Vaticano para mujeres sin hogar atendidas por las religiosas de la Madre Teresa.

El Papa Francisco ha visitado y sigue visitando los campos de refugiados y convive con ellos. Visita a los presos y se preocupa por su salvación. Es capaz de detener la comitiva papal en plena carretera para bajarse de su auto y saludar a un enfermo que lo esperaba a la orilla del camino.

Escucha de manera muy especial a los niños y comparte con ellos sus emociones. Convive con los jóvenes y los anima a armar bulla.

Ha manifestado especial misericordia hacia los homosexuales y los divorciados vueltos a casar, a quienes les ha hecho ver que comprende su dolor y les ha ofrecido caminos de encuentro con Dios.

Bienaventurados los que fabrican la paz (Mt 5, 9)

En sus viajes, el Papa no va como turista; él es el auténtico ciudadano del mundo y cada tierra es su propia tierra y la ama.

En Tierra Santa procuró la paz entre judíos y palestinos, entre ortodoxos y católicos.

En Cuba y en Estados Unidos buscó la reconciliación y el remedio a una situación injusta que ya llevaba muchos años.

Él puede ser llamado hijo de Dios.